



Queridas hermanas,

El 14 de diciembre de 2023, alrededor de las 9:00 de la mañana (hora local), en la comunidad Divino Maestro de Hachioji (Tokio – Japón), el Señor de la Vida llamó a recibir el premio eterno a nuestra hermana,

SR. M. NAZARENA – YASUKO MARÍA FUJIWARA.

Nació el 25 de marzo de 1945 en Hirado – Nagasaki (Japón).

Octava de diez hermanos, nació en el seno de una familia católica y fue llevada a la Pila bautismal el 25 de abril. Con el don del Bautismo recibe el nombre de María, confiando así su vida a la Santísima Madre de Dios.

Tres hijas de la familia Fujiwara ingresaron entre las Pías Discípulas del Divino Maestro: Domenica, que se convirtió en Sr. M. Lucis; María o sea Sr. M. Nazarena y Caterina, que llegó a ser Sr. M. Domenica, fallecida en 2005.

Entre sus recuerdos autobiográficos encontramos esbozada la historia de su vocación religiosa: “Entré en la Congregación de las Pías Discípulas en Fukuoka, el 25 de marzo de 1960, a la edad de 15 años. En el contexto de mi vocación se puede leer el Salmo 139, 13-18: *“Tú me has tejido en el vientre de mi madre de manera maravillosa...”*. ¡Mi primer día de vida comenzó el día de la Anunciación, que es la fecha de mi entrada en la Congregación y también la de mi Profesión religiosa y perpetua! La certeza de haber sido confiada en mi camino de vida cristiana y religiosa, a la Madre de Jesús ha dado gran significado a mi vocación y misión. Siento en lo profundo que el Señor me ha dado la misión de heredar el espíritu de Santa María, para unir mi Sí al *Fiat de María*. Como está escrito en la Regla de Vida: *“Del amor virginal brota una fecundidad particular que contribuye a la generación y crecimiento de la vida divina en los corazones”* (n. 26).

El 25 de marzo, fiesta de la Anunciación del Señor y del Sí dócil y colaborador de su Madre Virgen, es un día que marca el ritmo de su vida consagrada. Al finalizar el noviciado hizo la Profesión religiosa en Tokio el 25 de marzo de 1964 y, seis años después, la Profesión perpetua, nuevamente en Tokio. Inmediatamente se muestra una hermana confiable, amante de la oración eucarística y de la misión específica al servicio de los sacerdotes y del arte por la belleza, como camino de encuentro con Dios. Junto a su hermana mayor, Sr. M. Lucis y a su hermana menor Sr. M.

Domenica, fue bendecida con un talento artístico en la escultura y el diseño, talento que ha puesto en beneficio para el apostolado y en los ambientes comunitarios.

Ella escribía en 1995: “Mi primera experiencia de la Palabra de Jesús antes de entrar en la Congregación fue: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6). Esta frase fue escrita en el reverso de una imagen del Divino Maestro que me regaló una religiosa. La imagen permaneció entre mis cosas más queridas hasta el noviciado. Después de la profesión, Jesús Eucarístico se convirtió en Camino, Verdad y Vida en mí y en mis oraciones y me ha acompañado en el camino. Fue una gran alegría cuando, más tarde, descubrí que esta Palabra está en el corazón del carisma paulino, gracias al cual vivo mi vocación y mi misión de Pía Discípula del Divino Maestro. Es un camino de seguimiento de Cristo que debe ser perfeccionado constantemente, pero es mi Palabra favorita la que me confirma en el amor de Dios, y es ahora el fundamento de mi vida. Es el mismo Jesús que aún me llama a seguirlo. Estoy orgullosa de ser un Pía Discípula: agradezco de corazón al Fundador, a la Congregación y a la comunidad en la que vivo”.

Sr. M. Nazarena desarrolló su vida apostólica en diversas comunidades de Japón: en Fukuoka, Tokio Hachioji y en Nagasaki, donde en varias ocasiones asumió también el servicio de superiora local. Amaba el servicio sacerdotal y lo realizó en el estilo femenino y mariano, iluminado por la palabra del Evangelio y del Fundador. Después de obtener el diploma en arte culinario, puso al servicio sus habilidades. Se hizo muy querida y estimada en todas partes: en Karuizawa con los Padres Verbitas; en el Obispado de Fukuoka y más tarde en Osaka; en la comunidad vocacional de la Sociedad de San Pablo en Tokio y por los Padres Jesuitas en la Casa de Oración de Hiroshima.

A pesar de sufrir hipertensión y sufrir múltiples infartos cerebrales durante más de 20 años, pasaba sus días con normalidad: entre la oración, los servicios comunitarios y compromisos en el taller. Hasta que le fue posible, acompañó a su hermana mayor, Sr. M. Lucis afectada por el deterioro cognitivo, con paciencia y cuidado. Cuando en 2017 se realizó la beatificación de Justo Takayama Ukon en Osaka, poco después de haber participado en aquellas celebraciones, le diagnosticaron neumonía intersticial, con una perspectiva de vida de unos tres años. Pero nada hacía presagiar su partida definitiva, que tomó por sorpresa a la comunidad, pero ciertamente no a ella. Hace unos días, el 7 de diciembre de 2023, recibió el Sacramento de la Reconciliación y, vigilante, se preparaba para el encuentro cada vez más cercano con Jesús Maestro. El 14 de diciembre, después del desayuno, se retiró a su habitación, pero no se presentó a almuerzo. Entonces Sr. M. Loretta Omizu, superiora local y Sr. M. Cristina Takami fueron a buscarla: la encontraron desplomada en su habitación, a causa de una cardiopatía isquémica.

En el tiempo de Adviento, en el que invocamos la venida del Señor de la historia y de la gloria, Sr. M. Nazarena, es para todas nosotras el signo visible de la vigilancia diaria y ordinaria. Así, de hecho la oración litúrgica nos ofrece las palabras adecuadas al Misterio: *“Fortalece, oh Padre, nuestra vigilancia en la espera de tu Hijo, para que, iluminadas por su palabra de salvación, vayamos a su encuentro con nuestras lámparas encendidas”* (Oración Colecta).

Sr. M. Michaela Ronetti